

*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Fiordos, no islas

Antología de Poetas Magallánicas



Fernanda Bascaur Padilla
María Barrientos Bahamóndez
Josefa Bojanic
Andrea Santana Bonacich
Mariana Camelio Vezzani
Alejandra Cárdenas Vidal
Fernanda Cárdenas Márquez
Rosario Chavol Aros
Aileen De la Cruz
Camila Eschmann Navarro
Rocio Escobar
Daniela Figueroa Catepillán
Carolina Gallardo Huiquil
Ariana Gotta Velasquez
Ana Guerra Encina
Marioly Leiva Ampuero
Javiera León Francino
Blanca Oyarzun
Roxana Palma Santibáñez
Urzula Paredes Agüero
Natalia Sanchez Zamorano
Catalina Soto Caballero
Karen Ulloa Cordero
Rommy Vallejos Mansilla





15 Fernanda Bascaur Padilla

Herida de muerte

Accidente automovilístico

Tómame de la mano

19 María Barrientos Bahamóndez

Me niego

¿Cómo será?

Realidad Falaz

23 Josefa Bojanic

Cuento del sur

Time parte II

27 Andrea Santana Bonacich

Hablemos de imposibles

Frente al mar

Espejos

31 Mariana Camelio Vezzani

la foca corta el hielo con sus dientes



35 Alejandra Cárdenas Vidal

Sábado

Truculento virus

Abuela

39 Fernanda Cárdenas Márquez

Maritorio

Sobre mi madre

A Rosario

43 Rosario Chavol Aros

Inquisición (siglo XX)

Nacer mujer es nacer muerta

Millenium (1999)

47 Aileen De la Cruz

La mystique au jour le jour

De exportación

La evolución de los matices



51 Camila Eschmann Navarro

La movigas

Marcianismos

Hoy no

55 Rocío Escobar González

Teatro angurria, teatro encierro

Grafiti crudo y en gélido

59 Daniela Figueroa Catepillán

Metamorfosis

Noche eterna

Nube negra

63 Carolina Gallardo Huiquil

La miseria

Todas lo somos

Ariana Gotta Velasquez

Escudo

Historia literal



67 Ana Guerra Encina

Nación perdida

Hoja 10

75 Marioly Leiva Ampuero

Pelusita de tu chal

Lenga

Magia sin magia

79 Javiera León Francino

Shibari

Monstruar

Despedida

85 Blanca Oyarzun

Hoy bendice a la lluvia

1 grado norte

89 Roxana Palma Santibáñez

Agua fresca

He estado pensando en ti y no hay descanso

Una casa que no es casa



93 Urzula Paredes Agüero

Reiteraciones

Mensaje:

¿Cuál es mi oficio?

97 Natalia Sanchez Zamorano

En lo tácito

Conversación con el inconsciente

Apuntes sobre el amor

101 Catalina Soto Caballero

Sin astros

El canto de los girasoles

Ahogo almíbar

105 Karen Ulloa Cordero

Derrame cerebral

Alma

Punta Arenas

La sombra del Oasis

109 Rommy Vallejos Mansilla

Hedor a muerte



Fiordos, no islas

Antología de Poetas Magallánicas

A modo de prefacio:

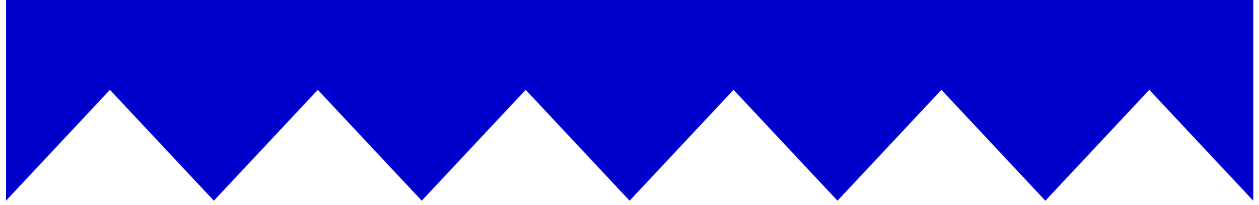
Hace cuatro años nace la idea de reunir voces de mujeres escritoras que habitan en la patagonia. Nos imaginaba emergiendo desde nuestras periferias al centro. No el centro como urbe modernizada sino hacia el círculo imaginario donde todas las buenas ideas convergen. Todo partió con una imagen. Las chicas comenzaron a aparecer como animales nocturnos en medio de la carretera de noche. Ruedas no existían. Caminé en medio de la vía, gélida de miedo alumbrando con todas las fuerzas, ansiosa de descubrir a mis hermanas. Mi bisabuela habitó Tierra del Fuego, mi abuela se escapó con dieciocho años por mar a Puerto Montt. Mis ancestras tal vez también eran poetas y aunque no tenemos manera de afirmarlo ¿No son los paisajes de la patagonia elementos esenciales para explicar la poesía? No tenemos cómo saberlo porque no hay registros de las palabras que se formaban con el viento cada vez que la luna se posaba encima. No hubo entonces un círculo en medio de la pampa que alzando las luces led de las orillas suplicaran el encuentro. Entonces los poemas volaron en las noches enredados en telas que sobraban de alguna alfombra gruesa, cuidadosamente hecha por el telar y ambas manos. Es por esto que es vital apretujar nuestras voces y quedarnos para siempre dentro de este refugio que hemos construido con palos y nos protegerá del frío.

Roxana Palma Santibáñez



Fiordos, no islas



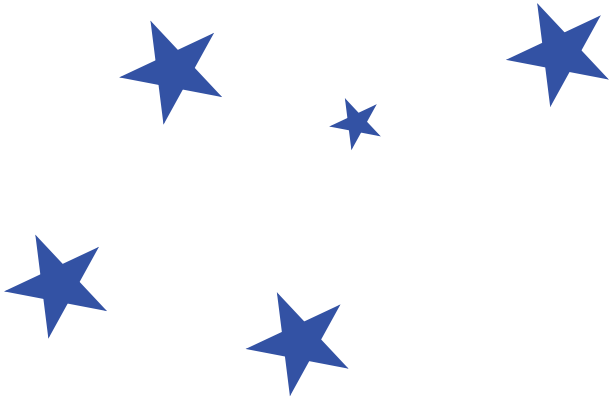


Sobre el título:

La presente selección de poemas nace de la profunda necesidad de unión entre las voces poéticas de mujeres que brotan desde el extremo sur, que, provenientes de un lugar marcado por la otredad, buscan encontrarse entre sí en un acto de resistencia fluida y poderosa, con el fervor de las aguas heladas del austro. Voces que se buscan y en las que también se hace eco el silencio de las ancestras, reivindicando, de esta forma, la presencia de la mujer en la historia. Así como los fiordos y canales crean un entramado de conexión entre los paisajes y relieves más aislados y a la vez más diversos, desafiantes y desconocidos por la mayoría de personas, esta colección de poemas sirve a un propósito semejante, convirtiendo a las poetisas en el canal de comunicación abierto de lo no escuchado, de lo no leído, de lo no oficial, que surge desde las ciudades más australes del territorio.

Nunca Quisimos Ser Reinas.



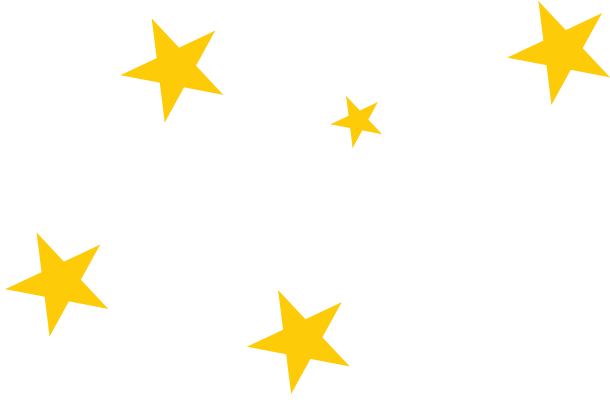




*«En un mundo fragmentado, incomunicado, oscuro,
iluminado por luz de artificio de 2500 años de patriarcado
con seguridad cada una de las que escriben,
escriben desde ese lugar desconocido.*

*Por eso es importante que nos leamos entre nosotras
porque esos fragmentos no se conocen entre sí
y es necesario establecer relaciones entre ellos
como la única forma de establecer la comunidad
que tendríamos que ser».*

Elvira Hernández





Fernanda Bascaur Padilla

1998, Punta Arenas. Trabajadora y estudiante de Terapia ocupacional.

Herida de muerte

Supongamos que me tienes, que dentro de la vitrina del supermercado
entre un montón de versiones de mí,
elegiste la más barata, la herida de muerte.
Supongamos que soy un objeto, como comprar cereal.
Supongamos que soy una mascota, que adoptaste o te pillaste en la calle.
Supongamos que soy una persona,
con la que te cruzaste varias veces en un pasillo.
¿me pudriría como la manzana que dura meses en la frutera?
¿terminaría escapando?
¿pedirías mi número?
¿Qué saco de esto?
Que entre un montón de suposiciones que no hacen más que agrandar mi
inseguridad, comprendí que, aunque no me eligieras, yo siempre debería ser la
primera opción.



Accidente automovilístico

¿Todo el mundo quiere ser alguien en la vida?

Onda tener un monumento

Una calle

Una marcha

No lo sé

La mayoría del tiempo me siento insignificante y de alguna forma siempre trato de minimizarme, cosa que me halagan cosa que siento que puede hacer cualquiera

Y la verdad, es que si siento que lo puede hacer cualquiera

Por lo que no es falsa modestia

Yo no soy nada aparte de un cuerpo, con unos cuantos huesos móviles, un fierro en la espalda y una pena que me pesa a diario que quizás sea mucho mayor que mis días buenos

Yo no quiero ser un monumento, ni una calle, ni una marcha

Quizás solamente quiero ser de alguien más,

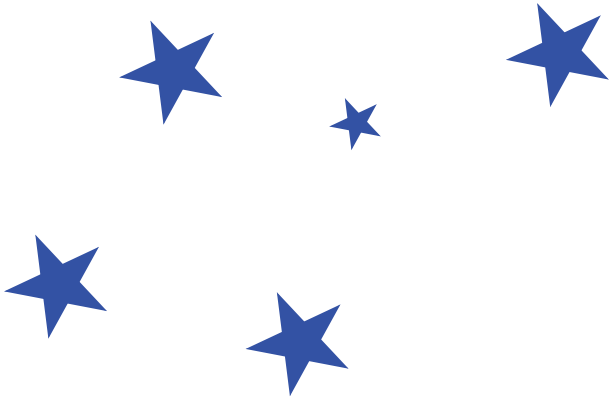
pertenecer a un lugar,

saber dónde estrellarme.



Tómame de la mano

Tómame de la mano
Tómame de la mano mucho
Porque tiendo a morderme los dedos y a rechinar los huesos
Porque a veces no estoy y si me las tomas vuelvo
Y porque a veces tengo miedo y no se dejan de mover,
Porque a veces no puedo y cruzo la calle sin ver
Porque rompo boletas que después necesito
Porque al ticket de cambio lo hago barco de papel
Tómame de la mano mucho y seguido
Y quizás te diga porque me muerdo y quizás te diga que figura hare
Y el por qué no se cruzar en verde
Tómame sincera y harto
Mis manos hablan más cosas de las que me permito
Mis manos son amables con quien las toma sin permiso
Tómame de la mano si tienes frio
Y si cruzas la calle o vas en colectivo
Tómame caminando y en la cama
Y dormido





María Barrientos Bahamóndez

Punta Arenas, Chile, 1966. Única escritora ciega publicando en el país en estos momentos. Ha publicado *“Todas las Nieves, Todos los Vientos”*, *“Mi Legítimo Imperio”*, poemario autoedición; *“Luciana, la Ovejita Magallánica”* libro Infantil. Incluida en Antología digital *“Poetas Latinoamericanos, 2020”*. *“Piedra y Nido”* antología de minificción, 2020. *“Antología Poética de Ayer y Hoy”* en Magallanes, 2016. *“Antologías de cuentos y Poesía del Agro -Fuco”*, 2011, 2012, 2013, 2016, 2019 y 2020. Miembra de la Sociedad de Escritores de Chile.

Me niego

Porque pude comprobar
de norte a sur del naciente al poniente del río a la cumbre
del bosque a la quebrada de la pampa al monte del mar a la ciudad
la danza sacra y vital de las alas de las mariposas
porque la luna hasta hoy pinta las noches de celeste misterio y esplendor
porque aún embriaga mi pecho un concierto de trinos en las gradas del techo
porque la voz entrañable porque la mano cálida porque la amistad probada
porque las huellas profundas del amor genuino
porque la emoción manifiesta
porque el estremecimiento cierto
porque todos los por qué siguen ahí
porque la sangre insiste en calentar y mover mi corazón
mis alas mi vida
me niego a partir.



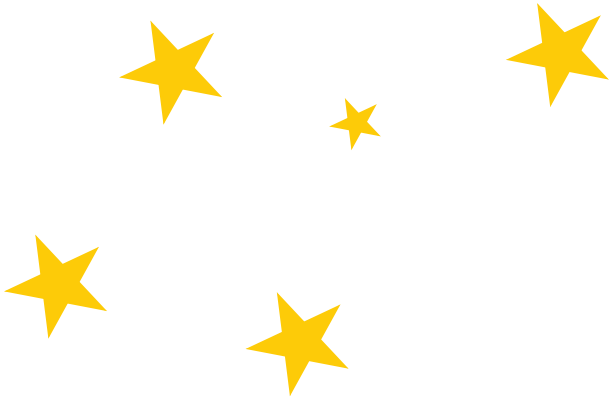
¿Cómo será?

Cómo será amanecer a oscuras
saber siquiera si
ya ha amanecido
husmear en el aire
escarbar en la noche eterna
alzar la voz
en medio del estruendo
una y otra vez en busca de consuelo
nueva melodía y nuevo acento,
amanecer a oscuras
abrir el pecho hasta sangrar carnes,
romper huesos a fuerza de mudos silencios
cómo será amanecer a oscuras
agachar la cabeza
admitir que las campanas no repiquen
con la fuerza y locura legítimas de ayer
dar la razón
a la sin razón de la condena perpetua
amanecer a oscuras.



Realidad Falaz

Porque soy toda realidad, toda objetividad
porque no es posible lo imposible
o porque se abre un intersticio minúsculo
por donde se cuela la posibilidad de lo imposible,
quizás la sensatez, el acierto, la lógica no tratan de seguirme la corriente,
no insisten, no me toman en cuenta, no quieren nada conmigo
y la cordura es un corcel difícil de cabalgar en pelo a estas alturas
o serán los hongos alucinógenos que crecen en las trincheras del alma,
por esto y mucho más o tal vez
esas palabras que han probado mi sangre y le han sacado brillo a mis huesos,
soy la que ve duendes felices en los ojos del agua
y lágrimas en los ojos de la luna,
cosas reales e inciertas en los caminos nocturnos por los que nadie se aventura,
hoy las dejaré en el fondo del barril de las alucinaciones
añejando sus mostos para la cena de mañana.





Josefa Bojanic

Punta Arenas, 1998. Licenciada en Lingüística y Literatura Inglesa. Profesora en formación.

Cuento del sur

Ellos dicen
“que lindo el sur”
“extraño el sur”
“que ganas de volver al sur”
cuando en realidad,
fueron dos semanas en enero
solo conocieron
la parte bonita del sur

que fácil extrañar ese sur
cuando no conoces el invierno
el otoño frío, los eternos días grises
volviste a tu ciudad sucia y ruidosa
te quedaste extrañando
el bonito verano en el sur

cuando las cosas acá eran mucho peores,
no llegó nunca la primavera
y nunca crecieron las flores
que imaginaste ver en el verano

el sur no es tu vacación
se sufre el frío bajo la nieve,
aquí siempre solo llueve,
aunque no te permitas mirarlo
porque es más fácil huir
estar de vuelta en Santiago.



Time parte II

Han pasado tres meses desde la última vez que toqué tu cara
dos desde que puedo recordarlo
tu piel, tu sonrisa
tus manos en mis manos

tu sonrisa nunca fue mía
pero a veces me sonreías a mí
en la oscuridad
en las fiestas
a veces no puedo recordarlo

tu piel, tu cabello
tus manos en otros lados

desde la última mirada
solo un y medio mes
pero se sienten como años

no sé si quiero recordarte
a veces no lo hago

pero cuando pienso en ti

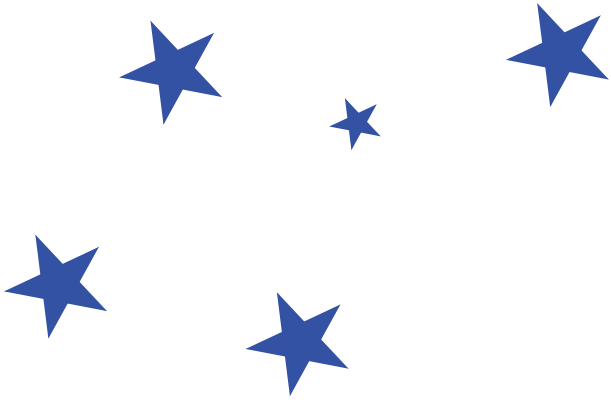
aún veo tu cara en mis manos
aunque ya no sea así
aunque estemos separados

traigo siempre el frío
traigo siempre el frío,
el viento, el ahogo, el lamento,
lo que mi boca no dice,
lo que mi mente piensa y no toca.



traigo cargando el bosque umbrío,
lo que me asusta de estar lejos,
mi ciudad, aunque la satanice,
mis lágrimas y mi alma rota.

traigo cuando me voy, escalofríos,
sentimiento y arrepentimiento,
corazón y mente que contradicen,
y el cariño que me arropa.





Andrea Santana Bonacich

Santiago,1992. Se traslada a Punta Arenas a los pocos meses de vida donde vive allí hasta que inicia sus estudios de Fonoaudiología en Viña del Mar. A inicios del 2020 se incorpora al círculo de poetas Magallánicas “Nunca quisimos ser reinas” participando así en el recital de poesía “Luces desoladas en el Estrecho”. Ha publicado en revistas online como La Cimarra y BlackOut. Participó en la Antología virtual “Arde”. Actualmente se encuentra escribiendo su primer libro de poesía.

Hablemos de imposibles

No sé si es el frío lol que me recuerda a ti
o abrigarme el mes de julio,
no sé si es el café que pido en Roca
o el café que nunca nos vio despertar juntos,
nuestra imposibilidad era infinita
y no coincidir me hacía desearte de tal manera
que no cupieras en mis sueños,
es el motivo por el que nunca te cumpliste.

que triste haber quedado en el beso
y no haber proclamado más allá de tu boca
¡Pero que lamentable y hermoso!
estar destinados a no ser para comenzar un libro de poemas.

es por eso que hoy vengo a escribirte
cómo es que la poesía agradeció
que nunca fueras.



Frente al mar

Se queda aquí
con sus olas tiernas acariciando la orilla
y los cormoranes observándolo desde el muelle
se queda él y su calma que adormece a los cuerpos caminantes,
vendrán entonces observadores del placer
invitados a sentarse en su silencio
y así, como yo
no podrán hallar en otras aguas un lugar
en el que sin quedarse
se los lleve.



Espejos

Ellas son espejos que se eligen por lo que llevan puesto dentro,
capaces de reflejar sus más temibles monstruos para juntas abrazarlos.
las amigas llevan consigo un insondable mar de luchas
en el que ahogarse, suele ser un salvavidas
- la posibilidad de salvarse mutuamente -
algunas son brujas que rompen silencios nocturnos
para confiarse una libertad utópica:

cómo transitar por la calle que absurdamente lleva el mismo nombre,
son luces en la oscuridad pisando más allá de sus sombras
aunque su seguridad pueda ser vulnerada en una esquina.

tener amigas es también vivir un amor revolucionario:

es

la reciprocidad sin esfuerzo,

es

la incondicionalidad que no pide,

es

el amor que sin atarlo se queda

es

la colectividad, a flor de ser mujer.

Ellas son espejos que se eligen por lo que llevan puesto dentro,
Son capaces de reflejar sus más temibles monstruos para juntas abrazarlos.

Las amigas llevan consigo un insondable mar de luchas

En el que ahogarse, suele ser un salvavidas

- La posibilidad de salvarse mutuamente -

Algunas son brujas que rompen silencios nocturnos para confiarse una Libertad
utópica:

Como transitar por la calle que absurdamente lleva el mismo nombre.

Son luz en la oscuridad pisando más allá de sus sombras

Aunque su seguridad pueda ser vulnerada en una esquina.

Tener amigas es también vivir un amor revolucionario:



Es

La reciprocidad sin esfuerzo,

La incondicionalidad que no pide,

El amor que sin atarlo se queda

Es

La colectividad, a flor de ser mujer.



Mariana Camelio Vezzani

Punta Arenas, 1994. Profesora de Lenguaje. Autora de *Isla Riesco* (Jámpster Libros, 2019).
Participa del colectivo de escritura y traducción Frank Ocean.

la foca corta el hielo con sus dientes
forma túneles para acceder al agua
esperando obtener estas tomas
he tenido que acampar dos noches en la nieve
la foca es un mamífero alucinante
vean sus hábitos
la forma en que un grito
se escucha a través del hielo

en mi última entrada
yo no habré sentido dolor
el frío conservará bien
ahuyentará los hongos de estas cintas

esta fotografía la encontré en tu velador
apareces de pie frente a unos troncos blancos
no miras directamente a la cámara
el chaleco arremangado hasta los codos
la foto atrás tiene escrito:
mira mis brazos
son transparentes como bombillas eléctricas
¿ves sus filamentos?
nadie firma lo anterior
la fecha es de septiembre del 2006

el trayecto del barco se mide
en la cantidad de dientes que nos quedan
tenemos un cajón para las muelas
para las costillas de los peces



un hombre cuenta sus costras
olvida todo y comienza a escuchar:
su mareo dando vueltas la pared
la puerta voltea el barco
el barco encallando la carta a la mitad
un manotazo afirma el mástil
el mástil como arena yendo por los dedos
la ola su sal bajo las uñas
el mareo del hombre anclado al mástil
su colección de muelas al agua
un barco olvida y comienza a escuchar
el frío un cajón en las costillas

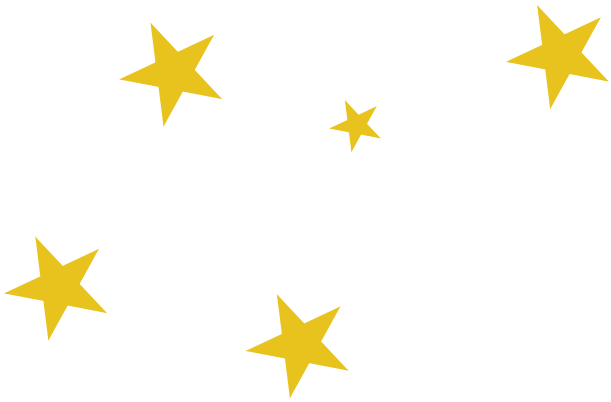
suelta la arena de las manos
esto es lo que hacen los días mira:
esto es un huésped
este es un techo que se cae
un clóset de ropa sin usar
tu cuello el contorno de un ñirre
esta la historia de la fotografía
un manual de circuitos
los peces se mueren de hambre
algo corta la llamada
este es el registro más largo de un viaje
la línea de tiza entre los huecos de tu cama

el vapor de escarcha se mantiene sobre el agua
este es un fenómeno como la bruma
habitamos esa niebla debajo
tres caballos mueren en la primera tormenta
escúas llegan a comerse los restos
sentimos cada picoteo detrás de la cabeza
escribimos cartas preguntando



qué querían decir con la palabra audacia
las lesiones por congelamiento
afectan distintos tejidos
las antiparras círculos claros alrededor de los ojos
nuestros perros sobre témpanos flotan a la deriva

el carbón se acumula en la línea de la marea
en la foto tus brazos se estiran hacia adelante
tu piel es transparente
¿ves la sangre de mi luz?
caminas en línea recta hacia atrás
te sigo entre árboles que se oscurecen
olvida todo y comienza a escuchar
el hielo se derrite con la lluvia
abres las manos
tus dedos se estiran como bronquios y brillan





Alejandra Cárdenas Vidal

Punta Arenas, 1991. Sagicornio. Cruzada. Madre. Emprendedora.

Sábado

¿Te acuerdas de ayer, cuando era como hoy?
la vorágine de vivir en sábado,
sentirse sábado, saberse sábado.

pareciera que no fue hace tanto,
ella se cree perdida pero no, solo está dormida como en domingo.
¿qué día es hoy? pregunta,
anda como en marte.
tal vez ju, ya no es sábado dice.

él puede ponerle a esto fin,
ser responsable como un lunes en la mañana,
dejarle eso de la ambigüedad al miércoles,
moverse como lo haría un viernes en la noche,
tomarle la mano y enseñarle que tal vez
todos los días pueden ser el mejor de la semana.
todos los días pueden ser sábado.



Truculento virus

La garganta me duele y no es por enfermedad
tengo algo atravesado,
me falta aire y no es cosa de gravedad.
es temor, angustia, sensaciones que ya conozco,
pero esta vez no es por mí, eso sería como el pan de cada día.

es más por el resto, es más por mi gente,
es por estos tiempos, donde solo tenemos presente.
podría ser eso un buen pensar,
carpe diem y no sé cuánto más,
saber que mañana todo podría acabar
sería menos abrumador si por última vez nos pudiéramos abrazar.

porque qué loco esto de estar viviendo en medio de una pandemia mundial
contando hasta aquí goce de una vida bastante normal,
pero tal vez nos sirve, y salimos agradeciendo,
quién sabe el final del cuento.

yo no soy creyente pero tengo verso
así que a quien le pido ahora es al universo:
pido que todos a quienes quiero estén bien y protegidos,
que todo esto pase y volvamos a estar unidos,
y que por ningún motivo sea este truculento virus
quien se lleve el último de vuestros suspiros.



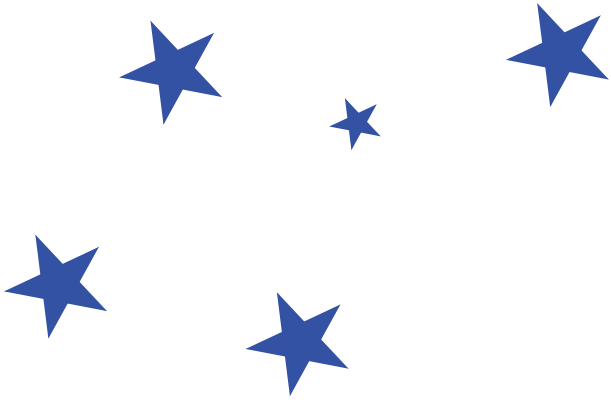
Abuela

Clementina, ay, mi Clementina.
van dos años de ese último suspiro
y sabes que dije yo aquí me retiro,
es que siempre nos dijimos mutuamente:
¿qué haría yo sin ti?
pero la senda dejaste marcada para mí.

mujer fuerte, mujer valiente.
aprendí tanto de ti; ¡me vieras!
oye, espera, igual yo creo que lo haces de repente,
pues parece que aún te veo por ahí,
en las esquinas, ay, en las esquinas.

este día mi vieja, me arropo en tu poncho,
te pienso más que nunca,
te agradezco como siempre,
río y lloro porque mil recuerdos invaden mi mente.

hoy también te prendí un incienso olor “mar azulado”,
te prendo velas, miro al cielo,
y qué te digo abuela,
aunque ya no te tenga a mi lado,
mi cielo, te voy a amar por todo lo que me queda.





Fernanda Cárdenas Márquez

Punta Arenas 1990. Ha sido parte de la antología *Poética de Ayer y Hoy* de la Editorial Municipal, y la edición N°78 de la revista *Cuaderno* de la Fundación Pablo Neruda. Actualmente se desempeña como profesora de lenguaje y es parte del círculo de poetas «Nunca Quisimos Ser Reinas», y del taller «X-tint@s». Pronta a publicar su primer libro de poesía.

Maritorio

Un río me llama,
se me aparece,
chorrea en mis oídos,
se esparce por mis poros,
como luz dorada,
mojando mis pies,
rebalsando mi cuerpa,

buscando el caudal,
navego en mis aguas.
Huelo a azul,
a viento,
gotitas arcoíris
flotan en microsegundos
cayendo sobre mi piel aguada.
Viaje por el océano de estrellas.
quién sabe si estamos arriba

o
sí estamos abajo;
un río me llama
y yo no sé de norte,
ni de este,
ni de oeste,
solo de sur,
donde la cordillera se hunde en la mar.



Sobre mi madre

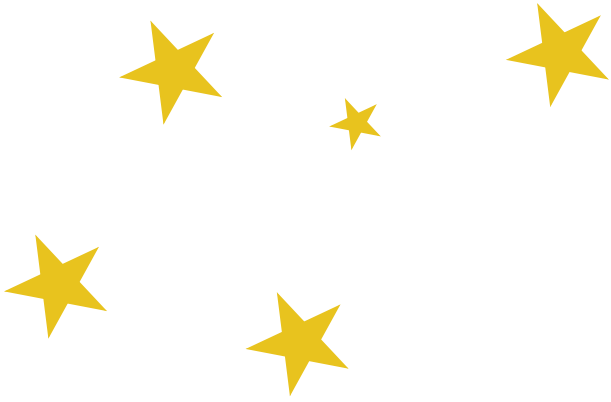
¿Cuánto más tienes que sangrar?
Es tuya esta geografía del silencio;
Tráeme tus emociones,
yo sostendré tus piernas,
vomita las palabras que tienes atoradas,
porque tus huesos se van doblando
y ya no aguantan el peso.
Corre a chorros
¿Cuánto más tienes que sangrar?
Platos quebrados,
los primeros recuerdos;
lameré la herida,
aún soy esa cachorra que no podía verte llorar,
que no entendía
porque él lo arruinaba todo.

Te duelen las penas,
los gritos,
¿Cuánto más tienes que sangrar?
Ven,
yo te daré aceite de matico,
y enhebraré la aguja para bordar por dentro pajaritos
y cerrar la herida de cuerpa maltratada,
la herida de barriguita con hambre.
Vuelve a parir,
y dale luz a ese hijo miedo,
a ese hijo pena,
aunque no haya útero,
no importa,
yo les daré profana sepultura.



A Rosario

Negra la pena
negra la ropa,
los sueños proféticos
la noche mezquina que se cuela por tus huesos,
huesos castigados por las monjas,
por ser indiecita,
por ser huérfana.
Blanca la esencia,
Morado el cambio,
la poesía escondida
y mis ganas que el mundo te conozca
antes de que te mueras,
después de...





Rosario Chavol Aros

Precoz y solitaria lectora. La poesía es mi fascinación en sombra, luz, penumbra o niebla, pero más que todo en oscuridad y muerte. El transitar con los libros y el fomento lector me llevaron a diversos escenarios que enriquecieron mi soledad interior. Hoy ya en el umbral de la despedida, retrocedo la mirada hacia ese camino transitado y sonrío viendo imágenes, siluetas, huellas, proyectos, libros, poemas, cultura, talleres, niñ@s, jóvenes y sus sueños escriturales.

Inquisición (siglo XX)

In memoriam a sobrevivientes de orfanatos religiosos

Golpes de Dios fracturaron el alma
Trizaron la infancia a plegarias
Azotes litúrgicos
Veneración al Ángelus
Implacables sus Tablas
Remecieron el alba Las Bienaventuranzas.

Calvario nuestro de cada día
Confesiones
penitencias
Castigos
Hostias
latín
Santo Rosario.
Piojento
Sarnoso
Aterido
Sucio
Esclavizado
Pobre niño-cristo llagado!



Cómo os vieron
y no os amaron Dios Mío!...
Más, no renegarán de su santo nombre
ni del sacro ejercicio de la fe.

No maldecirán su infancia
Ni su inocencia vejada y perdida
Por los siglos de los siglos...

Amén

Hijo:
¡La paz sea contigo
Y con mi espíritu!



Nacer mujer es nacer muerta

No es la vida el desperdicio de muertes infinitas?

Walt Whitman

*Quienes me conocen
(O saben que existo)
No vislumbran el espectro
vestido de gusanos
que deambula por los años
Transitando los sentidos Con su estela pútrida...
¿A quién pertenecerá?
Cadáver prófugo
De tiempo y ley divina
Huérfano discriminado
Renegado de afectos
Perseguido
Soñador proscrito
Idealista atrapado...
Hedor funesto y asfixiante
De sonrisa desgarrada Usurpador de vientre
Te suplico: ¡basta!
Deja que me desintegre
Si al nacer mujer
¡Ya nací muerta!*



Millenium (1999)

*Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra. Si es que llegáis a viejos
Si es que entonces, quedó alguna piedra.*

Joaquín Passos

Jubileo en lontananza

Espectadores ... ¿privilegiados?

Actores ... ¿comprometidos?

Extras ... ¿manipulados?

Vaticinios

Eternamente anunciados

Regreso del Mesías Resurrección de los muertos Holocausto planetario.

Palcos omnipotentes

Realidad a pantallazos

Épicas migraciones bíblicas.

En busca del Edén perdido.

Costoso ultraje cósmico

Talado el verde oxígeno.

Guerras de ancestrales odios

Los valores trasgredidos.

Depresión masiva ascendente

Extrañas enfermedades

Olimpiadas consumistas

Legal violencia demente

Poderosa ilusión blanca Generación andrógina, clonada

Y a control remoto.

Platea expectante

Jubileo ... ¿Era de Acuario?

Siglo XXI ... ¿Año 2000?

Planeta Azul ... The End?



Aileen De la Cruz

Valdivia, 1990. Reside en Punta Arenas desde 1993. Psicóloga. Participante de talleres como: «conversatorios de poesía» con Elicura Chihuailaf (2014) y «Taller Literario de la Universidad de Magallanes» con Pavel Oyarzún (2018) invitada a lecturas en los recitales de poesía entre los que se destacan «no podrán mutilarnos la voz» (Diciembre, 2019) y 2do recital de poesía «luces desoladas en el estrecho» (Enero, 2020), con publicaciones en el libro *Antología Poética de Ayer y Hoy en Magallanes* (Editorial Municipal, 2016); Artículo: «Cuaderno de composición: Poetas de Magallanes» Revista Cuaderno N° 78 de la Fundación Neruda (2018) y Artículo: «Diez nuevas poetas magallánicas» Revista Virtual de la Fundación Neruda (2020).

La mystique au jour le jour

Tardecita de sol, en piececita otoñal,
en elongación cálida va dando vueltas la respiración,
descifrando los aromas florales y la miel de la agridulce carne,
en un librito, ¿cómo se ama?,
viene rojas a la cabeza, pues cuando se ama,
la lengua tibia va tomando la lívido,
en copas de vino y otros fluidos hirvientes traslucidos,
como las casi manos chorreantes como mar en las bocas,
mientras los relojes avanzan en cuadros estáticos danzantes,
las melodías de una pequeña radio habitada a un costado,
narrando una novela incierta,
pues perdiéndonos en los secretos llega lo cotidiano,
el vapor entre tus ojos inhibe el frío,
que ingresa amenazando por la ventanita de cortinas amarillas,
al costado de la cúpula que guarda los sueños y que hoy nos recibe,
la noche llega de visita llamando a la puerta,
perdón, solo veníamos por la receta.



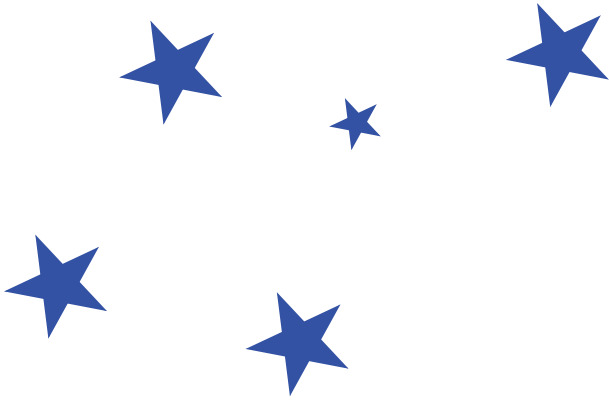
De exportación

Carga las constelaciones de cuerpos,
Sepulcros ajenos de historias,
Marchantes soñando con huidas,
Cueros enteros, cueros marchitos, cueros difuntos,
El paso del tiempo, es solo un soplo infinito,
Que no se tiene retorno si el amor no llama,
Ataúdes huecos con ojos de cielo,
Perdidos entre las nubes que tímidas se asoman,
Dejando planetas sedientos y ardiendo,
¿Acaso dios no partió a su exilio?,
Tomando el vino y recogiendo migas en las tabernas,
Mientras las vírgenes sentadas parieron a sus hijos,
Cuero rojo, cuero blanco, cuero negro,
Rabia enfrascada chorreante y agria,
Un poco de veneno por monedas doradas,
Salta a la oscuridad del bosque,
Tanteando entre espíritus y lunas,
Que hasta hoy dentro de dominicales aromáticos,
Aún somos discursos, mansos y de exportación.



La evolución de los matices

Lengua viaje, huellas de sonido,
Lengua florida, de luna creciente,
Lengua ligera, rugido del viento,
Lengua noche, con lluvia durmiente,
Lengua roja, varada en un hielo,
Lengua dolor, cicatriz marchante,
Lengua vocal, consonante y verso,
Lengua invierno, árbol y muerte,
Lengua llave, de amor y Huidobro,
Lengua viaje, infinito bosque,
Lengua marea, tierra y abismo,
Lengua duda, se es y de calle,
Lengua sombra, de cuerpo desnudo,
Lengua luz, se ama y de nombre,
Lengua corazón, de fin y silencio.





Camila Eschmann Navarro

Camila Eschemann, 27 años. Punta Arenas. Acercamientos a la poesía desde los 12 años, gracias a su profesora Eliana, de Lenguaje. Hoy pertenece a la colectiva “Nunca Quisimos ser reinas”, donde soy capaz de mostrar al mundo mis escritos.

La movigas

Despierto,
las ruedas exhaustas,
deambulando por el barrio san miguel,
el rímel corrido, la boca seca,
el sabor a merlot.
los rayos de destellos
pegaban en mi cara
y seguro en el mantel,
me podría quedar aquí,
capturada entre las sábanas,
ahora recordando,
debo ir al centro,
no queda lejano,
quiero que me lleven las llantas,
pertinente parece tomar esa movigas,
porque allí, siempre hay,
asiento reservado,
agraciado viaje,
tercera fila,
al lado de la ventana,
razonar y meditar.



Marcianismos

Ocurren cosas extraordinarias,
me atrevería a decir que algunas son exóticas,
el cielo se transmuta y altera,
los colores han sido inconstantes, variables, mudables,
el forastero viaja para respirar el oxígeno,
para capturar el arrebol,
el viento con su ímpetu y resistencia,
arrojando árboles al suelo.

ocurren cosas extrañas,
me atrevería a decir que algunas insólitas,
pero no todo es bonito, embellecedor.
para aguantar la furia del clima,
no hay que ser robusto, pero sí intenso.
a veces es un,
llegar a casa con la ropa empapada,
con las manos inmóviles de frío,
para refugiarte en las plácidas pantuflas,
y dejar los harapos secando en el cordel.



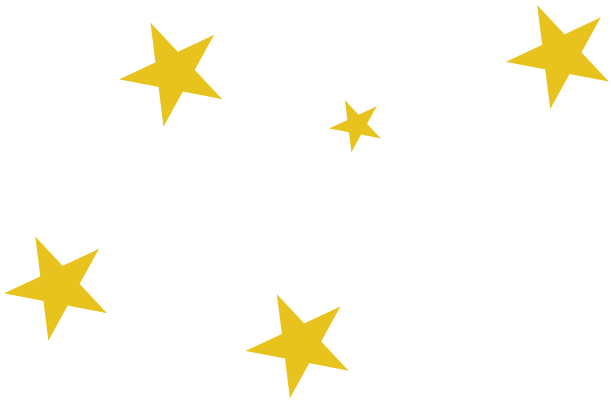
Hoy no

Hoy no quiero ser fuerte,
tapare cada poro inseguro,
te llamaré y colocare mi mejor voz,
será tan fuerte que sonara a virilidad,
dejaré la voz tiritona para luego,
la aguantaré hasta colgar,
te recordaré que mientras mirabas tele,
te peinamos con nuestras peinetas rosas,
el escaso y fino pelo que te toco,

escucharemos el silencio incomodo,
pero no porque no exista tema del cual hablar,
si no por darnos cuenta que alejarnos
no fue la mejor decisión,

por descubrir que la soledad,
es necesaria, pero que un abrazo fuerte,
y hablar del día, es más tranquilizador,
por no seguir acumulando momentos,
por darnos cuenta que la vida es un tantito despiadada,

que necesitamos anestesia,
porque haber pasado fuera de tu casa
Y no tocar la puerta fuerte fue triste,
me perdono todo,
te perdono todo.





Rocío Escobar González

Santiago, 1996. Ha participado en diversas instancias poéticas y en el taller LEA de la Fundación Pablo Neruda. Ha cursado estudios en literatura en la Universidad de Chile y actualmente reside en la ciudad de Punta Arenas donde estudia Pedagogía en Lenguaje y Comunicación, y es parte de la colectiva “Nunca Quisimos Ser Reinas”.

Teatro angurria, teatro encierro

Existe un espacio entre la cortina y mi ojo
existe un espacio entre el oído y la placa de vidrio
que separa el cuerpo de la solera, de la calle, de la ciudad
de Punta Arenas, patagonia chilena del año 2020

-esta no es una crónica del saqueo-

Bien sé que guardo y atesoro con la mayor afección

el susurro libación del borracho

el ceño fruncido del que espera la micro

los pasos aletargados de cabezas con mascarilla

infantes que me encuentran la mirada

-ay-

O también el que a las 4 de la mañana escapando de los milicos

anda patinando desplomado por la escarcha glitter de un invierno qué frío que hace frío nunca había tanto frío.

Nunca había estado tan cerca de una calle y

el derrumbe inminente de esa tela amurallada

que me separa me hace querer tener las cortinas siempre

cerradas

no he preparado mi mazo rompe cuarta pared

pero estoy ad portas del distanciamiento brechtiano

hola, hola, hola, hola.



Grafiti crudo y en gélido

En los muros y
Bocas de Punta Arenas
Se rezan
"Fuera Trump de Siria"
"No mires para atrás, alguien te sigue, huye"
"Abajo el patriarcado".

En la boca se escapa
"Antes todo esto era pampa"
Un muro petrificado
Y comido
Por el hielo
Es un lomo toro
Entre los edificios estucados.
Una okupa quemada por una vela
Un abuelo murmurando algo
Detrás de un tango,
Una verdulería que tiene las
Verduras y frutas más feas
Y sin color que he visto,
Que se engracian con la radio
Y el saludo afectuoso.
Un curao' que siempre
Se mece erecto
Casi rozando su cabeza con el muro,
Esperando que abran el albergue
Pa' poder echar la cabeza
Y comer un pedazo de pan.
La señora pituca
De cabeza blanca nieve
Que me vendió una boina
A 3 lucas para poder pagar el gas.



Me pierdo en el cuadrilátero taciturno
De esta ciudad,
Siempre el eje es el mar
Siempre reverbera
Siempre azul
A veces gris
Siempre finito
Tocando el cielo.

El esqueleto de un barco
Alumbrado por la voluptuosa luna,
Las puertas de los negocios
Con cordeles en el medio
Casi siempre cerradas
Por el viento
Que pasa raudo e indiferente.
Caballos a veces aparecen
MÁGICAMENTE
Como buscando
Pasto donde ahora hay cemento.
La leche con plátano
Y el pan con chorizo
Compartido en la costanera
Mientras hablamos a ciegas
porque el sol eclipsa todo.

Una sentada en pasto húmedo
Por la calle Independencia
Bajo los siempre verdes
Frondosos y formados árboles
Robustos y fuertes



Que nunca ceden
Y donde gentes se duermen
Allá bien alto
Para poder vernos desde arriba
Arropados en el rojo bermellón
De sus ensueños.



Daniela Figueroa Catepillán

1988, Punta Arenas. En 2012, siendo estudiante se integra al Taller literario X-TINT@S y posteriormente, en 2016 se integra a la Sociedad de Escritores de Magallanes. Desde 2014 al 2016 participa en la Feria del Libro de Punta Arenas con lecturas poéticas y tertulias literarias junto al colectivo X-Tint@s. En 2018 se publica uno de sus cuentos en el libro *Antología Magallánica de dos tiempos* junto con otros escritores magallánicos.

Metamorfosis

Todo en su andar
se vestía de azul espectral,
cada centímetro de su figura
posma y gélido,
aflige, sí,
la terrible agonía.
Cesa de súbito.
Azul y violeta
bajo sus párpados
en el trasiego
firmes se encuentran.
Consuela
la certeza del olvido.
Sus templadas manos
no volverán jamás a ser
sino tiesos falanges sin sombra
escena final del infortunio
Intenso, majestuoso, frío.



Noche eterna

Calles más grandes de noche
mar tranquilo
me ven por todas partes
se potencia el terror
solo unas gotas de calma aplastadas por la bestia
solo música de suspenso mientras camino
y las calles siguen perversa.

desvió la mirada
me inunda lo desconocido
siento
 siento
 siento
 corro
 grito
huyo
sí, me persiguen
y la marea no alcanza a salvarme
está adherido a mí
con cadenas
si trato de arrancarlo brota la espesa sangre

grito

internamente...

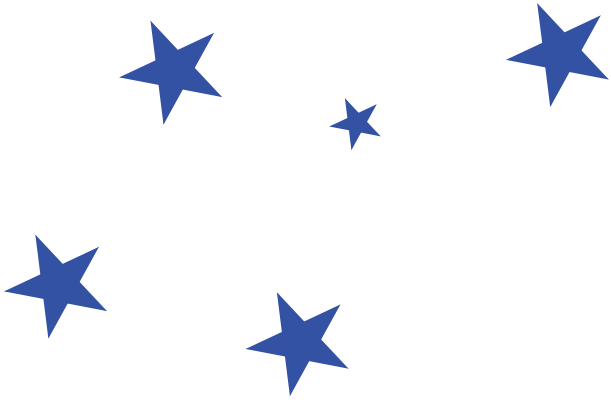
callo

avanzo...



Nube negra

En los pasajes
más fríos y oscuros
de la memoria
escuché su voz
mutilando mi espíritu
mi idealismo
mi auto consideración.
cautiva de la gélida niebla
presa de las más arcaicas reacciones
érase una vida en carmesí y negro
un interminable bucle de incertidumbre
que jamás se detiene
que Jamás se apaga.





Carolina Gallardo Huiquil

Punta Arenas, 1993. Psicóloga, poeta y activista. Pertenece al círculo de poetas “Nunca Quisimos Ser Reinas”. Fue parte del Festival internacional de poesía joven de La Chascona (2019). Su poesía ha sido publicada en diversos medios digitales y físicos.

La miseria

Vomitó mis costillas
afuera del prostíbulo
de donde salían
enanos negros y sonrientes,
las nubes nunca se fueron,
me seguían a todas partes,
los enanos también,
y la miseria, la miseria
ya no era
lo que era,
la puta miseria.

los cuchillos salían de mis dedos,
y sangraban mis manos,
mi útero, su cara,
porque le enterré una de las hojas
en medio de la garganta
y cayó su cuerpo sobre mi cuerpo,
su cara sobre mi cara,
sudorosa.
asquerosa.

el cemento manchado,
la noche agitada,
nadie lo ve, nadie lo nota.



¡están exagerando las feministas!
-dicen.

“a los hombres también los violan,
los persiguen,
los acosan.
les miran el paquete cuando van por la calle,
también sienten miedo”
dicen.
los oprimistas,
los opresores,
los invasores,
los colonizadores del género,
los machonazi.

y vomité mis costillas de nuevo
en el parque,
cuando dejé de correr
y me acosté
sobre el pasto escarchado.

los pacos me arrastraron de las tetas,
me metieron a la cuca.
eran los mismos enanos,
de color verde esta vez,
me quitaron el sostén,
y la dignidad.
“que era un protocolo de la ley”
decían los pacos obedientes,
abusadores.

el estado y la calle me violaron,
y ahora no me dejan abortar.



Todas lo somos

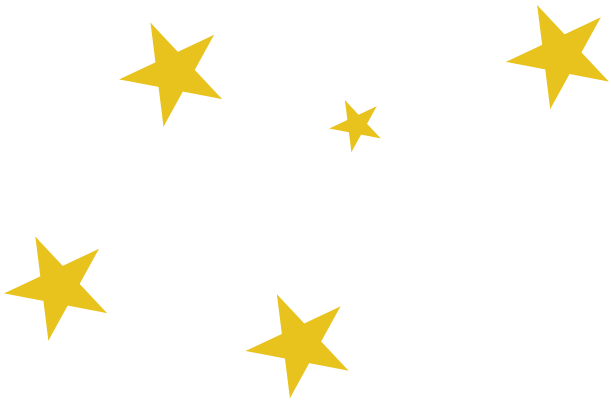
Es en estos días
que ser puta
-todas lo somos-
es un motivo,
una molotov.

no están todas,
por supuesto.

el instinto maternal
tenía una sola calle de tierra:
la carne plural y errante.

nos aniquilaron
diciendo:
“Las queremos defender”.
pero puedo usar mi voz y
NO
DOY
MI
CONSENTIMIENTO.

y es en estos días
que ser puta
-todas lo somos-
es un motivo,
una molotov.





Ariana Gotta Velasquez

Punta Arenas, 1999. Estudia pedagogía en Lenguaje y Comunicación. Práctica arte cirsence y es parte de la agrupación “Cirkeras en Resistencia”.

Escudo

Aún no llega nadie y ya estoy sentada. sentada en cosmogonías de versos maravillosos. Narraciones de desarrollo, evolución, integridad. Ideas que se adelantan en el tiempo. Miro mis pies pero no hay tierra. Siento que me caigo, no sé cómo. Se me acaba el aire, quería huir. Salir pero, ¿de donde? de mi; ¿para qué? no sé, entender; ¿entender qué? no sé, todo. No se puede. Sigo cayendo, me desespero. Mi pecho se eleva, desespero y subo, en realidad caigo pero hacia arriba, ¿segura? no. Te sientas e intento ver tus ojos para leer el aire que me encasilla. A lengua suelta el viento me cuenta tus palabras. Me lleva y yo voy. El viento no sabe. El viento no sabe por qué sopla. inhalo y en un intento descabellado por vivir, soplo. El viento si sabe. Y hoy también quiero huir.



Historia literal

Esa no es la forma
pero mamá, yo no sabía.
Con un juguete en mano
la niña reconoce su error,
y la vecina como siempre
en los ojos transparentes
destellos de aprehensión.
Esa no es la forma po niña´
5 eran los dientes
de esos blanco como la leche
y se escucha el retumbar de las paredes,
son los gritos de quien cría enfurecida ante el error.

Suena también el roce agudizante,
eufórico de un cuerpo triste que sostiene al hombre,
ya no son 5
ahora son 4 los dientes
blancos como la leche
pero no, esa no es la forma.

Ya no son 4 los dientes blancos como la leche
son 31 y medio los sobrevivientes.

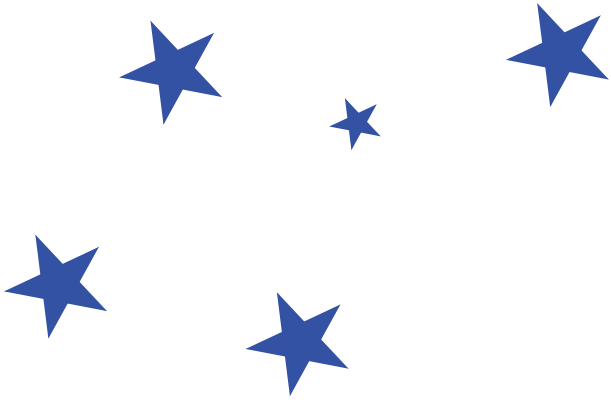
Y la misma vecina enajenada
con miradas envueltas en siluetas de cruces
con hombres martillados en moralidades imperantes,
avasallan con las mismas y gráficas palabras.

No, esa no es la forma.
y en mi madre el reflejo de la multitud envejecida
que calla ante la revolución



no es la forma
no es la forma
no es la forma
y yo les pregunto
¿Por qué no es la forma?
la forma son réplicas de la crianza con violencia
porque es eso violencia
lo que niegan y justifican de forma fehaciente
haciéndonos creer que es correcto

Pero no
no es la forma,
hipócritas digo yo, sin florituras y armataje
porque no hay mejor palabra que describa
a quien rechaza una multitud
enardecida y que justifica
cunas bañadas en sangre.





Ana Guerra Encina

Valparaíso, 1972. Con tan solo un año de vida llega a vivir a Punta Arenas junto a su familia. A los cuatro partí al exilio con mi familia y regresa nuevamente en el año 1989. En el año 2000 publica “De bestias, viajes y mariposas” Editorial Ateli. En 2001 obtiene mención honrosa en Premio Nacional de Cuentos Antonio Pigafetta, por el cuento «Los cráteres del infierno», en el mismo es jurado del Primer Concurso Literario para niños amigos de la Biblioteca N° 47, en el 2006 ejecuta y produce el proyecto piloto Video Memoria, ONG Dawson 2000. Registra testimonios a ex presos políticos y ex presas políticas de la dictadura cívico militar. En 2007 produce el documental «Sara» basado en la obra del actor Rodrigo Álvarez. Entre el 2000 y 2019 redacta guiones para diversos actos y obras de expresiones artísticas y derechos humanos. En el año 2017 ganó el primer lugar en el concurso de cuentos fantásticos Helcaraxë de la Sociedad Tolkien Magallanes, con los cuentos «Despertar» y «La ciudad del eterno retorno». En 2019 diseña y ejecuta el taller de Poesía en Movimiento que tuvo lugar en Puerto Williams, Punta Arenas, Santiago y Valparaíso. Actualmente trabaja en «Relatos de cuarentena» que consiste en una serie de cápsulas audiovisuales que comenzó con la pandemia Covid, y recientemente publicó el libro *Inventario de existencias*, Calafate Ediciones.

Nación perdida

Éramos en la soledad,
en la indiferencia.
éramos en una infancia triste queriendo ser colosales.
éramos de una especie de seres inanimados
deseando articular palabras que no tenían sonido.
éramos en el rechazo,
en el dolor de sabernos,
sin poder contenernos.
éramos en los sentimientos,
en las emociones
y pese a todo éramos una nación
de peces sin consuelo.

vagamos entre la abundancia de los otros pueblos
y la pobreza de los que no profesaban una religión.



no teníamos nombres,
tampoco direcciones.
habíamos perdido a nuestras familias,
nuestra historia y los cuentos
que se repetían los otros de generación en generación.

éramos la distancia indefinida
que va del fin de un momento
al principio de otro momento
y la distancia nos marcaba
como se marca a un animal antes del fuego,
cargando con la cruz
hasta el último instante de nuestros días
en caso de que hubiesen días
en la leve posibilidad de los instantes verdaderos.

éramos amanecidos de sueños,
anohecidos de locura
y nos gustaba contemplar
a los astros juntos
cayendo de a poco en nuestro lecho,
para allí volar desnudos
camino a la eternidad.
éramos juguetones espectros,
aniquilados por la dulzura de la Luna
quien sabía de nuestras lágrimas

y las bebía somnolienta.

éramos claros o tibios,
éramos de agua y de tierra,
mientras cantábamos los mensajes
entregados por el silencio,



quien nos robaba el oído
y en su lugar ponía elixires y pétalos
para mezclarlos con oraciones
que le desciframos al viento.

éramos pan,
éramos carne,
pero lo que nos recorría interminable
era un caudal de secretos.
es cierto, sabíamos de los misterios.
pero, hoy apenas si podemos comprenderlos.
nos maravillamos ante la ternura
que nos faltaba al acecho
y en nuestro mar de sorpresas
queríamos ser la risa

que origina los versos.



Hoja 10

(espera 2)

Dibújame un puente
o descríbeme sus formas
por último dime cómo huele
si cruzas del otro lado.



Marioly Leiva Ampuero

Cerro Sombrero, 1969. Escritora y contadora auditoria de la Universidad de Magallanes.
Campesina del sector de Agua Fresca desde el año 1977.

Pelusita de tu chal

antes del encierro te partiste en dolor.
cruzaste las calles ciegas, ciego.
antes caminabas el atardecer robado.
la luna no fue capaz de encontrarte.

en la noche de tus miedos no dormías.
libertad a tus ojos pesados.
eras ansiedad que no soltabas.
sin recuerdos de las noches de sueños.

antes sin certezas te partiste sin alas.
eras de los comunes, la pelusa del chal.
tu mano aún sostiene tu mota celeste.
ahora extrañas las calles ciegas.
ahora eres el paso sin contemplación.

el aire que extrañas, el pulmón sin miedo.
somos los comunes sin nada en la mano.
el miedo puede trabajar taciturno en la vigilia.
tus sueños no, no somos como la luna.

eres el viento que te quema las mejillas.
eres el sueño que venció el miedo de tu chal.
arrimas los días y el aire, malabaristas de tu ser.
no hay ruina que no venza los miedos atávicos.



todos somos transeúntes del atardecer.
el cielo conjura así la ausencia de los miedos.

tranquilo y desnudo,
tus ojos están preparados para soñar.
tus ojos están siempre listos para despertar.



Lenga

Verde lenga de nieves arropada
silente invierno por la noche larga
caen las horas en mágicos matices
horas oscuras en perfecta calma.

entretrejiendo todos los silencios
el frío seco recorre por el bosque
la manta de turbales se despierta
todos los verdes se levantan vivos.

las copas comparten los entre claros
luz de comunicación por las raíces
el silente bosque crece nativo.

amaneceres suben por el bosque
sol y luna reconocen celestes
vida silente baja por sus venas.



Magia sin magia

Yo no sé
incertidumbre
me dejo
incertidumbre
me despido
incertidumbre
yo no sé
me sorprendo
incertidumbre
eres belleza
y yo no sé
en mi corazón
yo no sé
incertidumbre
soy magia



Javiera León Francino

Punta Arenas, 1991. Profesora de historia. Colaboró en la organización de encuentros a través de Revista Raíces de Expresión, y el Colectivo feminista Julieta Kirkwood. Ha activado en el Círculo de Lilith, donde colabora con Urdimbre- Encuentro feminista autónomo, talleres para mujeres y espacios de autoformación política durante casi tres años. Durante el año 2018 logra su primera publicación poética en la Revista Kontranatura en Valparaíso; además de impartir el taller literario “De lo personal a lo político” en la Librería Concreto azul en el mismo puerto. El 2019 se mueve a Puerto Montt donde comienza a participar en espacios literarios tímidamente. Durante el 2020 participa en su primer taller literario Fluir con poesía, y desde ese momento ha participado en convocatorias como ARDE, Tertulia Itinerante, y Concurso “Ensayos de sombra” del fotógrafo Pedro López. Actualmente desarrolla intervenciones artísticas a través de Colicorta Proyecto.

Shibari

lo que me gustan son las manos
y la frescura del agua fría
chorreando entre el mentón
y las dos barbas del escote
la comisura de tu cuello
refregándose contra la escápula

lo bueno de lo sencillo es que
simplemente ocurre
simplemente crece
simplemente nace
no sabes cuando muere
lentamente quema
sutilmente viajas
visceralmente amas
fogosamente acabas
lentamente olvidas



sutilmente mueres
constantemente renaces
mientras corre la película, juega
y como si fuera a enamorarme
se desliza una mirada
se sostiene insaciable.



Monstruar

Mengua la tibieza, baja la lucidez
de estar bien y funcionar.
escurre el hilo tenso de amarras.
las amarras, desatan los monstruos,
los monstruos, salen de la cueva,
la cueva ha parido en sangre,
atraviesan paredes, montañas y las cárceles
de la racionalidad.

libres, los bichos carcomedores
fecundo el barro a mis pies.
la sangre derramada
sobre las dudas.
arráncate la piel podrida
arráncame el pudor de la desnudez.
quita al monstruo el desvelo
de vivir el día.

acaba sin medida
con las trincheras.
dibuja sin cuidado
lo que soy por dentro,
llena los vasos a chorro
deseantes.

escupe al rojo vivo
lo que llevo dentro.



Despedida

I

despido mis largos cabellos
los miedos de ser
demasiado acorde a la belleza
me despido y me devuelvo de donde he venido
allá no hay blanca arena sino rocas y escarcha
al frío he despedido veinte y ocho veces
el invierno insiste en saludar.

II

de los consejos para
domar lo imperfecto
burdas sensaciones de anhelo
entre amores de fantasía
y sueños prefabricados
la somnolencia es lo añorado.
vivo despierta, aunque me haga la dormida

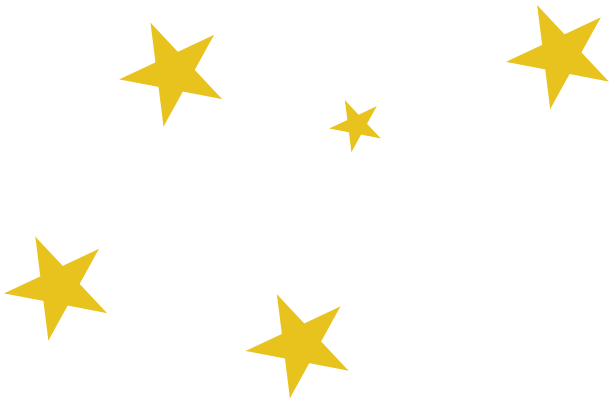
III

de la entereza que nunca he tenido
me despido de tu olvido
de este corazón te has ido.
del encanto del matrimonio
las estrategias cobardes
las faltas amor propio
del calor de los finales felices



IV

me despido de los moldes de recetas
para encajar quiero ser libre, hablar
cerrar calles y abrir botellas
me despido de la arrogancia
de la que fui presa
de sus garras
brillantes con sabor a frambuesas.





Blanca Oyarzun

Escritora magallánica vinculada al mundo de las artes escénicas, de profesión Educadora de Párvulos, dedicada a la docencia en los últimos 5 años. Comprometida con las causas sociales sobre todo en el ámbito educativo. Escribir se ha convertido en una terapia para el alma contando a través de la poesía historias para que no sean olvidadas.

Hoy bendice a la lluvia

Es tarde, casi noche
ella espera locomoción en un solitario paradero
llueve copiosamente en la ciudad
en esa espera y completamente mojada
las lágrimas afloran espontáneamente.

mientras espera piensa,
piensa en la soledad que la embarga
esa soledad que se vuelve interminable
interminable como la lluvia,
interminable como su pena.

pensamientos la llevan al pasado
a una niña solitaria camina de regreso a casa,
mojada y con los ojos empapados de llanto
mojada, caminaba y lloraba
débil, desprotegida
con su alma llena de ira,
luchaba contra la lluvia que invadía su ser.

es tarde,
llueve copiosamente,
en ese solitario paradero la niña se ha vuelto mujer,
los años la han vuelto más fuerte, más resistente
tanto como los árboles que se niegan a doblegarse



frente a la inclemencia del clima,
los años le han dado madurez, le han devuelto la calma, le han dado paz.

hoy ya no lucha contra el frío y la lluvia,
en esa espera y completamente mojada
las lágrimas afloran espontáneamente
esa espera que se vuelve interminable
tan interminable como la lluvia que arrecia.

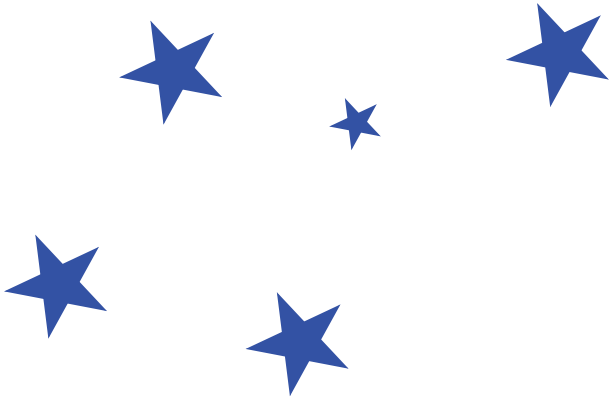
reflexiona, se encuentra con ella, con su historia
con la mujer que es, agradeció ese andar solitario de su niñez
mientras bendice la lluvia que mojó y moja sus pies,
la lluvia que con fuerza golpea su rostro y lo seguirá haciendo
la lluvia que hoy solo fortalece su alma y da paz a su andar.

hoy bendice a la niña que fue,
que sigue estando,
bendice a la mujer que es
bendice a la lluvia que mojó,
que moja y seguirá mojando su ser.



1 grado norte

Caía la tarde,
tarde entre invierno y primavera
caía la tarde y el azahar nos coincidía nuevamente,
caía la tarde y bajo un añoso árbol,
en el paradero charlabamos nuevamente.
tarde entre invierno y primavera,
el transporte no llegaba, excusa perfecta para caminar con rumbo norte.
volvimos a caminar como antes por la avenida,
en medio de los árboles cómplices de tantas historias.
el caminar era lento como si quisiéramos hacer ese encuentro interminable,
ambos nos dirigimos hacia el norte, pero no hacia el mismo lugar.
caía la tarde y nadie parecía querer despedirse,
nuestro andar se detuvo
y la despedida se hizo interminable.
podríamos habernos besado.
caía la tarde entre invierno y primavera
podríamos habernos besado, unido nuestros rumbos
pero ese giro casi imperceptible,
1 grado hacia el norte
cambio nuestros rumbos,
1 grado norte bastó.
podríamos habernos besado,
girado al mismo tiempo, en el mismo sentido.
caía la tarde entre invierno y primavera,
giramos solo 1 grado, giramos, pero no en el mismo sentido.
ese día cambiamos los rumbos,
podríamos habernos besado
pero decidimos girar en distinto sentido.





Roxana Palma Santibáñez

La Unión, 1993. Es poeta y feminista, profesora en formación. Fundadora del colectivo Nunca Quisimos Ser Reinas. Publicó *Suspiro, vómito y muerte* (2016) y *Cuerpo de agua* (2021). Es parte de las antologías *Para Ni Roncar* (2014), *Pánico y locura en Santiago* (2017) y *Te quiero mi cielo* (2019). Sus textos han sido incluidos en variadas revistas hispanoamericanas tanto en poesía como en columnas de opinión, además recientemente parte de su obra ha sido traducida al francés en París, y actualmente dirige los talleres “Lab. de poesía” formando y acompañando a nuevas generaciones de poetas.

Agua fresca

te encontré escapando de este mundo
dentro de una de mis pesadillas
estabas en la segunda ola que llegó a mi casa
luego de que la alarma de emergencia
se activara en iquique
apareciste saltando dentro de ella
con barro en todo el cuerpo
menos en los ojos
así que fue lo primero que vi
la primera y la única cosa hermosa
que lograba ver luego de permanecer
asfixiándome entre la arena desértica
todas las bolas de fuego
que caían desde el cielo desaparecieron
me aferré a tus ojos como un niño enfermo
intentando beber de la leche de su madre
como un niño enfermo y solitario hasta que tú llegaste
me rociaste de aire el pecho por dentro y por fuera
ni siquiera pensaste en sujetar de mis manos
sabías que no me movería
ni siquiera haría un mínimo intento por sacarte sobre mi
mientras me limpiaste con tu paño de manos suaves
que iban sacando el color violeta



de este cuerpo descompuesto antes que tú
de estas pupilas blancas antes de ti
de estas uñas rotas, porque la vida
de esta piel enrojecida, porque la vida
me había dejado rota dentro de una pesadilla
en la que tú entraste
y nos liberaste a ambas
hasta convertirnos en dos nubes celestes
reposando sobre las aguas magallánicas



He estado pensando en ti y no hay descanso

aquella mañana desperté
te llamé por teléfono como si acostumbrara a hacerlo
acordamos juntarnos a las 18:00
yo había preparado 22 páginas
todas preguntas
te recordaba con el agua del lago
cuando se escurría entre mis dedos
tus ojos a veces se me perdían
los años habían cavado hondo
tuve que establecer viejos pensamientos
que como una ilusión habían reaparecido durante meses
minutos antes de dormir
nada avanzaba en nuestras vidas
de nuevo ese cosquilleo en la palma de las manos
y en los dedos
abrí los ojos
la luz penetró furiosa
la mujer penetró fuerte
otra vez el pasaje en mi vida en que nada soy
¿cómo puede una estar segura de las decisiones
que toma sin antes pretender hacer todo de nuevo?
hace veinte minutos me habrían asaltado
eran las siete de la tarde
y ella volvía a desaparecer entre las montañas



Una casa que no es casa

una edificación a punto de caer,
se desmorona,
sólo escombros en el suelo que desaparecen,
caen los materiales que antes formaban la casa,
es perfectamente posible descender más allá del suelo,
la tierra se regenera formando un terreno baldío
en el centro una niña que antes fue mujer,
dentro de la niña un niño que llora
pasto no hay,
ceramica roja cubre la superficie
¿quién la trajo?
la niña corre por el contorno del círculo
que delimita el espacio que se la ha asignado para vivir,
el niño corre en el centro de la niña que se le ha asignado para vivir,
la niña piensa en saltar para ver las posibilidades de huida,
el niño quiere salir pero tiene miedo,
¿Habrán cosas parecidas a mi en alguna parte?
¿Habrán casas que aún no caen?
¿Habrán estructuras de madera en algún suelo con las
que pueda construir otra casa?
El niño escucha,
sabe donde encontrar palos
pero la niña no sabe que dentro suyo
habita un niño que es una cosa que se parece a ella
y quiere salir.



Urzula Paredes Agüero

Punta Arenas, 1962. Desde hace siete años comienza su carrera literaria, participando en talleres de literatura, poesía y lectura, conducidos por algunos exponentes locales como los escritores Alberto Cárdenas, Pavel Oyarzún y Rosario Chavol, quien es de reconocida trayectoria animando grupos de mujeres poetas, jóvenes, estudiantes y editando antologías de los mismos. Durante el año 2020 participa del taller “Florecer” de Mauricio Tolosa, periodista, escritor, poeta, creador de la Comunidad SitioCero y del taller “Experiencia Interior” del periodista y poeta Diego Ramírez. Forma parte del Círculo de Poetas “Nunca Quisimos Ser Reinas”, conducido por Roxana Palma, poeta con trayectoria de importancia. Durante el año 2020 se publica uno de sus cuentos por la Editorial Dendro del Perú, para ser publicado en edición especial (e-book), junto a una gran selección de autores de habla hispana. Actualmente se encuentra trabajando en la publicación de su primer libro de poesía.

Reiteraciones

Sujeta de una margarita sigo mi sombra en el pavimento
y el camino ciego de tantas preguntas
con sus pétalos tapizo los sueños,
sujeta de una margarita me adormezco
y despierto sosteniéndome de un diente de león.

sosteniéndome de un diente de león redescubro el mundo
a través de su transparencia
busco un diente de león más perfecto
el nuevo diente de león nada nuevo me mostró
sosteniéndome de un diente de león que se desnudó salto a la flor del serbal.

posada junto a la flor del serbal entiendo como se asientan los recuerdos
comprendo la alianza del viento y de la luz para crear movimientos
descubro presencias invisibles muy poderosas
posada junto a la flor del serbal que se consumaba salto al lupino azul
contemplando el azul del lupino entiendo la magia de los colores
observando su tallo atentamente encuentro un camino



cada una de sus flores exhala respuestas sutiles
contemplando el azul del lupino que estiraba su tallo salto a la rama de una lenga.

aferrada a la rama de una lenga comprendo el heroísmo del bosque inclinado
soy testigo de como un árbol es más que un árbol
veo que es hogar y descanso para otros
aferrada a la rama de una lenga un soplo del viento me arroja entre hojas y musgo.

hundida entre hojas y musgo puedo ver el entramado de raíces bajo la superficie
entiendo la sincronía de la vida sus ciclos de idas y retornos
cada etapa tiene colores propios, de óxido y negro se cubre lo muerto
entre hojas y musgo encuentro mi margarita, mi diente de león, la flor del serbal y el
lupino azul.



Mensaje:

Nadie ofrece la otra mejilla.
Ni ser oveja ni cordero.
La Ley del Talión se está instalando.
Mercaderes se tomaron los templos.
Desde las sombras gobiernan el mundo.
Las gentes cargan toneladas de vacío.
Demandan lo desechable brillos efímeros .
Enanchadas todas las brechas.
Se alejan las gentes de otras gentes.
Demasiados desequilibrios.
Tus emisarios cayeron bajo.
La mayor cosecha es el descrédito.
Vamos a la deriva.
Nos ataca un virus.
Hay semejanzas con otros tiempos.



¿Cuál es mi oficio?

Me dedico a clasificar palabras
Colgarlas en hileras
Observarlas a trasluz
Reubicarlas
Quitarles el polvo primero que todo
Traslaparlas
Releerlas
Buscar entrelíneas
Entre palabra y palabra
Revisar aquellas en desuso
Desentrañar lo nuevo
Reinventar
Fijar la presencia
Desterrar el olvido



Natalia Sanchez Zamorano

Punta Arenas, 1992. Profesora, activista, poeta y feminista. Gestora de espacios para la difusión de saberes comunitarios. Habita en la poesía, danza la vida, planetaria y contestataria.

En lo tácito

En lo tácito esconde
perdurable rigidez,
taciturna inacabable
espera larga deambulante.
en el desmedro
de lo equívoco,
recuerdo ajeno
en vano desacierto.
en la sien
fundida memoria,
navegables
bucles y silencios.



Conversación con el inconsciente

Quitate la aflicción de esos ojos fúnebres
ese tacto conturbado que te abrume,
espanta esa ira que refleja tu ceño y tu sien.
libera esa risa que se esconde
tras muecas contenidas,
tras palabras y expresiones vacías.
invítate a comer del mundo
con esa pulcra sonrisa,
permite eliminar esa hosquedad
que te acompaña,
burla la sobriedad
y tiñela con tu gracia.
vístete de
y se al fin
esa margarita que danza
en el contorno alegre y minucioso
de tus sigilosas mejillas.



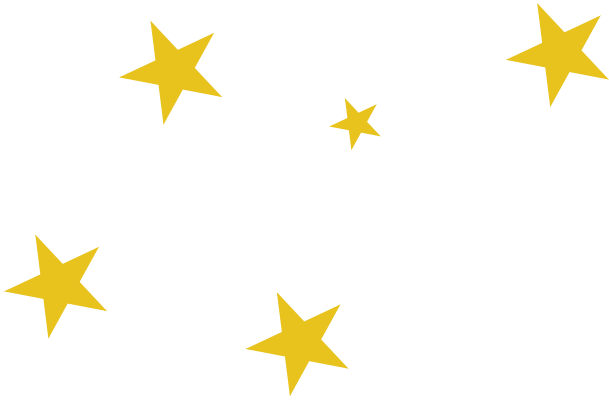
Apuntes sobre el amor

Acordé en plena tarde
que mi universo ha de ser el amor,
Pero no aquel que te despoja,
Afixia
Atravesando partituras íntimas,
Ocasos perplejos
De tanto escarbar.

Acordé en plena tarde
que mi universo ha de ser el amor,
pero aquel que le pertenece al bien,
A la palabra,
A la sabiduría,
A la verdad de vivir.

Acordé en plena tarde
tras despedir el día,
que he de amar a los conjuntos.
Aquellos que rien,

A los que en medio de la noche
cantan al cesar del unísono.
A los soñantes del amanecer
A la complicidad de los suburbios,
A las rebeldes que aman
a pesar que el estruendo
aqueje su libertad.





Catalina Soto Caballero

Santiago, 1998. Estudiante de Licenciatura en Lingüística y Literatura de la Universidad de Chile. Ha sido publicada en la *Antología Trovadores al Viento* (Poetas Del Mundo, 2015), en la *Antología Poética de Ayer y Hoy en Magallanes* (Editorial Municipal, 2016) y en el libro colectivo *Eclipse Total* (PorNos, 2019). Ganó el Tercer Lugar del PRIMER CONCURSO LITERARIO DE POESÍA *TU LETRA APORTA*: “Versos que detengan la Violencia contra las Mujeres”, Categoría Juvenil (2014) y el Premio *Rosa Bustamante*, Categoría *Poeta Emergente*, otorgado por la ONG Poetas del Mundo en Punta Arenas (2015).

Sin astros

no te acerques a mí, letrosa
pienso que me dicen sin decir,
mas yo me acerco a todo cuanto quiero y puedo

él se des-arta
al entregar su arte y desligarse
(¿des-ligarse?)
y mi des-arte es desastre,
porque me entrego sin desligarme

cuando de pronto
mis ligas no quieren dejarme
y no quieren dejarme ligar,
allí me encierro
en un nerviosismo cobarde
y me convierto
en un des-artoso fraude

no me puedo acercar, tengo letra
¿quién querría entregarse
a una letrosa contagiosa?



entonces el desastre
no es más que no entregarme
y el des-arte, todo lo demás



El canto de los girasoles

Hoy soñé con girasoles, necesitaban agua, necesitaban luz. Los puse bajo la cascada dorada que entraba por la ventana, sus pétalos se abrieron y se regocijaron, moviéndose con fruición hacia su madre solar. ¿Cuánta agua quieren, queridos?, querían agua, parecía que mucha, «¡pero no tanta, no así, no los ahogues!», tuve que distribuirla bien, el tiempo pasaba inesperadamente rápido, el sol se movía, la tierra se movía, las sombras también: ¡los girasoles eran tan rápidos...!, «acércate a las rosas, mi amor, adéntrate en las rosas, empieza a coser el precioso botón de perla de La Rosa, y hazlo girar remolineando de gozo», cambiaban de humor cuando la sombra los tocaba, yo corría a moverlos hacia la luz, a quitarles o ponerles agua para tratar de evitar su muerte, «como un remolino de gozo, como el botón de la risa entre esa gente que amas, como el punto de fuga pa los pintores de un mismo mural», ellos eran rápidos, sus centros se abrían y cerraban, cada una de sus papilas gustativas se erizaba y daba vueltas de gusto en un remolino como viento, pétalos amarillos siguiéndoles el juego, sintiendo el aire y cómo se movía todo todo todo a su alrededor, «la parte más alta del umbral del portal, el broche de oro de la tarde más brutal, que llama, exaltado, a su creador» y sus centros eran de colores cálidos, como grutas que se abrían por su tallo hacia el centro de la Tierra con todo su poder intuible, «prende en las sombras el color de las delicias y a los espantapájaros eyéctalos por el aire», con toda su fuerza profunda de los rincones más íntimos de la Tierra, «pide un respiro, espera, mirando y buscando entre los caminos incandescentes del cielo», por el umbral hacia el cosmos, grato canal de aire y purificación, «pide aguantar, retrasar un poco el momento de pasar por debajo del umbral ardiente», allí, en ese momento, con el aire gélido de los dos polos en el centro del volcán erupcionando y bullendo de pura pasi-presión, con todas las olas más grandes y fuertes del océano retumbando al mismo tiempo, «que a las penumbras hace estallar estrellar centellear»: entonces, lo sabes, se conectará en un instante bendito la frecuencia perfecta de tu ser alineado con el Todo.



Ahogo almíbar

Que la línea entre tú y yo se vuelva difusa, acariciar una piel donde ya no haya ni tuya ni mía, y sólo acariciar la piel, que tu lengua sea mi lengua y no saber si muerdo mi mano o me tapas la boca, no saber qué es arriba o abajo, no saber, no verte cuando de repente todo es borroso; enfoco tus ojos abiertos y ya no veo, enfoco tu boca entreabierta y no la veo; bajar por un camino de cuerpo cuando mi boca es tu cuello, mi lengua es tu oreja, mi boca es tu pecho, tu pecho es mi lengua, mi boca es tu abdomen y te siento, te siento sentirme en medio de un vapor cálido, mis dientes tu piel, tus manos mi pelo, mis labios abajo temblor de mi aliento, y tus ojos, tus ojos tan intensos se cierran en un dulce compás de pestañas; quiero sentir la curva de tu espalda, y no sé si es ella la que sube o baja o reposa, o si es mi cadera, mi cadera en tus manos que siguen el flam de las olas en un ritmo lascivo de furia, tu espalda en mis manos que siguen su curva, rompen las olas en la roca de tu ímpetu; y tú, tus hombros en el clavo desesperado de mis uñas, la caída retenida de mis brazos a la cama y unos pies que quieren dar pasos, unos dedos que se mueven en sus andares estáticos descalzos; una cara que veo alejarse de cerca, y tu boca que tengo tan lejos tan cerca, como el velo helado de tu pensamiento me conmueve, y tus besos corren caminos nuevos, y tus labios se vuelven lentos, pausados, van reinventando el sueño a su paso, creándolo con- sentido de rosados-suavidades, me remueven una suavidad acalorada de notas- quejas y gemidos ahogados, me re-corren y no sé si el aire se me corta o tus respiros se acortan, no existe ya borde del lecho, su línea tiembla como el borde de tu boca, se quiebra y se expande por todo el espacio, en el que recortó tu silueta preciosa, y no sé si es mi piel que trascorre la tuya o si ella dibuja las formas precisas o borradas, certeras y confusas:

es
tre
me
ciénd-



Karen Ulloa Cordero

Italia, 1992. Artista, autodidacta, compositora y rapera. A temprana edad llega a vivir a Punta Arenas y desarrolla interés por la poesía incursionando en talleres de creación, siendo parte de la primera generación de “Lab de poesía”.

Derrame cerebral

Dolores antaños en silencio, y poso mi corazón destilado a la orilla de un caudal, desahogo, despojo alborotado, antojos de sabores, despertaron la furia inesperada del cráter de cansancio de ser guiado como titiriteros, manipuladores, agresores, agresores, armadores, compresores de ambiente, santería de unión de vidas, estaciones, moda -¡ya no es moda!- para hipnotizar las rudas flechas de intenciones dentro de esa obra montada, tus ojos escuchan la magia y luego la apertura del gran cráter, concretamos analizando las cepas de prisión atado, capturado de falsedades máscaras clonadas, ya no me agrieto, solo resguardo lo que aún es mío, mis actos me atan, me quieren serena, hipnotizada pero no saben que el gran cráter tiene cualquier habladuría de fundamentarse porque hago mi arte, escribo mis pancartas del silencio, se despiden y en cada burbujeo, queda el sonido de liberación para el pueblo, ollas, ampollas, dolorosa, narradora, nerviosa de esta parodia de cebollas fumadoras, forzosas, azotas, incorporas el lamento en esta prosa que se undívago en las fortalezas de la presa, aniquiló tu cuchillo por detrás de mi video, exploró tu arpilleo, ya no gasto minutos en televisión, armo mi propia nación, radiocomunicación intercomunicación, cambio y fuera.



Alma

Percibí las ráfagas espigas , derramados en mi cabina, no es destrucción, es renacimiento, disimulo la negatividad de todo este encuentro, en el exterior de esta arpa me acurruco en el silencio, desde este entorno que desarma, donde halle todos mis anzuelos,pero no quiero hablar de ellos. Solo me encanta palpar mi arpa, nadie sabe el mundo que inventé en ella, lo calculo y me arropo, me sacas de lo infernal, dulce afrodisiaco sensual, me despojas de todo mal, arpa querida te pido nunca te vayas de mi vida, pienso y analizo, vivamos el presente, juntos maduremos contra la corriente, y pese todo, ser elocuente, valla que hay gente. En las viejas ropas guardo tu aroma, no quiero más hematomas, un abrazo tomó la carcoma que ha dejado tu veneno, navego en esta ropero de ambigüedades absurdas, quizás asusta tanto masoquismo, con tantas debilidades, solo me agito y recito todo este alboroto te grito ¡Arranca la venenosa hiedra por favor!

Desbanca todas estas emociones genuinas que alborotan tanto precipitó en mi, siempre anhelando que después de cada tormenta, viene el agua y lo destempla, nunca dejaré de ser esa niña genuina, que alborota la monotonía, que corría sobre las remotas cavernas de lo que acontece, con solo miradas sabiendo qué cosas sucedían, nadie sabe qué tormento tuvo que pasar esa niña, con tantos vientos ,esperando que la rescate un destello , lamento mi alma que no pudo consentir tanta batalla, solo te pido una cosa nunca te vallas arpa querida que has sido mi amiga, mi confidente y la que realmente me abriga.

Me abrigo en la sabiduría, que perdonar es la cura, solo inhala y expira todas las canciones repetidas que no sirven realmente en tu vida.



Punta Arenas

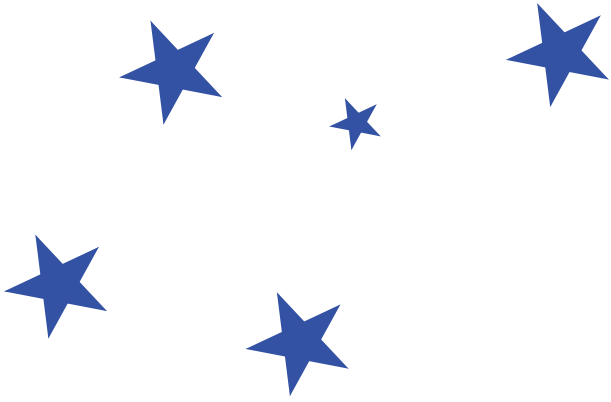
En la hermosura de tu arrebol
adviertes la iluminación de tus rayos
de sol sobre mi semblante acariciando el arcoíris de tus vaivenes, tempestad, alucinando todas
mis fantasías

al examinar, lo que mis ojos negros observan
en aquellas formas que hay en tu gigantesco cielo.

creo ver tiburones, Ángeles y a veces demonios.
somos tan similares, lo percibo en tu bipolaridad, tus colores, en lo fuerte que te llevas todas las
opiniones,

a veces te veo triste,
bastante empedrado por todo lo que digieres,
no te comprendo
¡Por qué cambias tanto!
cambias
cómo el camaleón
se extenúa de sus pigmentos,
tú te has cansado de tanto alborotamiento de tus propios cimientos.

en la hermosura de tu arrebol
me envuelvo y me transmuto como tú.





Rommy Vallejos Mansilla

Talcahuano, 1986. Perteneciente al taller literario x-tintos. Publicada en la antología “Poética de Ayer y Hoy” de la editorial Municipal. En la actualidad vive en Punta Arenas ejerciendo como guía turística en la Patagonia.

La sombra del Oasis

Es tan fácil sembrar odio con dejos de locura:
dejar al privilegiado
sonreírle a la puta fortuna,
prender barricadas
para iluminar un futuro oscuro y manipulado,
querer ver el mundo arder
cuando te han mutilado.
Corre la sangre del presente y el antepasado:
torturas clandestinas,
asesinos y depravados
han dejado en el suelo
un rastro de humo
de cuerpos carbonizados,
si ya antes le habían metido balas,
pero nunca pareció extraño.
Gente y perros
corren por la ciudad
llena de enfado,
con lienzos,
protesta y porfía encapuchada.
Y, aun así,
la voz privilegiada salta exclamando:
“¡gente de mierda,
mejor busquen trabajo!



Mientras protestan la economía se viene abajo,
pendejos vandálicos
¿ustedes que han pasado?".
No lo sé señora,
pero el SENAME es lo peor del estado,
¿qué sabe ud. cuando ahí se apagan las luces?
Un menor grita mientras es violado,
desaparecen niños

y así se multiplican los órganos donados.
Somos la generación que no tiene nada,
ni casa,
ni salud,
ni estudios,
ni trabajo.
Empezó la cacería de brujos:
a la hoguera diputados,
cortar cabezas no es suficiente,
si ruedan siempre para el mismo lado.
No nacimos con el gen de la conformidad,
solo el temor de estar jubilados.
Dicen que en Chile hay clase media,
que tenemos más pelo en la cola;
quítennos la tarjeta de tienda
para ver si se cuenta la misma historia.
Así es por eso nos identificamos con el negro matapacos,
todos somos callejeros,
que con sobras nos alimentamos,
mientras que unos a otros nos lamemos las heridas,
odiamos los pacos que nos dan patadas en las costillas,
el castigo al humano
a puro lumazo y balazo.
¡La yuta es la que acecha!



Hablan de violencia por un monumento rallado,
más violento es ver a un anciano que se ha suicidado
porque se sentía un estorbo
e hipotecaron su casa,
de tantas deudas así vivió su carga.
No se sientan tranquilos señores,
esto es recién el comienzo.



Hedor a muerte

Encerrada en la casa
me imagino trazando líneas
aplastados los pulmones,
luchando por vivir.

Le dije adiós tantas veces,
pero jamás le dije adiós para mañana,
¿por qué mañana desfalleces
y no me alcanza el aire para ir corriendo a verte?
Volvió mi tartamudeo,
volvieron mis antiguos miedos;
el control se me va fugando cada día
caminando con los ojos enfermos.
Mi barrio,
mi paisaje,
los perros que aúllan,
los féretros,
prohibido tocarse.
En silencio nos despedimos,
y no dejo de pensar
que nunca hablamos en vida,
que es otra vez el miedo.
Se nos acortan las alternativas:
La ciudad tiene hedor a muerte.



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

ABRIL / 2021

